

"Con estos premios pasa como que a uno lo quieren jubilar"

Willy Haltenhoff
SANTIAGO

Delgado, canoso, con sus típicos lentes enormes y una mirada que no ha cesado nunca de transmitir un asombro, el mismo que portaban sus ojos barceloneses cuando, a los 12 años, con sus pantalones cortos y una camiseta de franela cuadrillé, arribó a Chile en el barco de la solidaridad: el "Winnipeg". Corría el año 1939 y José Balmes huía de aquel infierno que fue la Guerra Civil Española, que trizó en mil pedazos el alma de los hijos de la península.

Ya en Chile, Balmes, que nació pintor y acaba de ganar el Premio Nacional de Artes Plásticas, se zambulló desde los 14 años, con esa fuerza visceral innata en los hijos de la península, en la vida cultural chilena. A esa edad ganó su primer premio. Hoy, con su pintura informalista colmada de objetos cotidianos, Balmes forma parte ya de los valores de la cultura chilena del presente siglo.

-¿Lo peor de Chile?

-Hacer como si no pasa nada. Eso es malo desde todo punto de vista, porque nunca hay que tener miedo.

-¿Ateo?

-No sé... una vez discutí con una monja y llegamos a un acuerdo, que nos unía el misterio. El arte es un misterio.

-Si tuviera que pintar su vida con un color, ¿cuál sería?

-Rojo, es mi color preferido.

-¿Tiene alguna concepción del Más Allá?

-El Más Allá me latea. Amo mucho el "más acá". En el Más Allá, si es como lo pintan, como entre nubes, me aburriría.

-¿Para qué sirve el arte?

-Para hacer de la vida una obra de arte.

-¿Le seduce la inmortalidad?

-Más que eso, me gusta la idea de que las huellas de los

seres humanos no se pierdan.

-¿Le gustaría participar en la mesa de diálogo convocada por el gobierno?

-No tengo paciencia para eso, además hay gente ahí con la que no me sería grato estar. Yo estuve en el suelo con una metralleta en mi cabeza, mientras dos oficiales discutían si me disparaban o no. Y no estaban jugando a la ruleta.

-¿Artista inspirado o de sudor?

-Hay una mezcla. Una cosa trae a la otra y cada artista tiene su mezcla. Te diría que en mi caso hay un 50 y 50. También hay períodos, a veces, vives momentos de más agitación. En otros, se presenta más la

razón.

-¿Qué de Chile es lo que más se le metió en la piel y qué cosas nunca asumió?

-Yo acepté este país como es. Llegué muy niño, 12 años, y de temprano me sentí chileno fuertemente.

-¿Lo censuraron alguna vez?

-Nunca sufrí censura, aunque una vez que expuse mi serie de los quemados para la época del atentado de Pinochet dijeron que iban a cerrar la galería. El dueño se inquietó pero no pasó nada.

-Tras la detención de Pinochet, lo amenazaron, ¿tiene

una teoría de por qué?

-No sé. Quizás porque yo he pintado temas que tienen que ver con los desaparecidos. Los que amenazaron me dijeron que me iban a degollar si el ex general seguía en Londres. Pero yo no les hice caso. Hay gente que se intimida con eso, pero yo no.

-¿Cómo le ha afectado en lo cotidiano este premio?

-Me han pasado cosas extrañas, como que la misma gente que me decía antes del premio, José o Pepe, o Balmes, ahora me dicen don

-Ese proyecto es bueno. El gobierno lo varió un poco, pero vamos a ver ahora qué pasa en el Congreso, puede ser que el Parlamento lo modifique y deje a la criatura irreconocible. El proyecto pide que el que gobierne realmente participe más en cultura.

-¿Se va a exigir que los privados participen más en el fenómeno cultural?

-Los privados que hagan lo que puedan, pero pasa con ellos que apenas el mercado los jode un poco, cierran los bolsillos. La salud, la educación, como que no pueden depender de lo que hagan los privados. En lo cultural, debe ser el Estado el que haga los mayores esfuerzos.

-A diez años de la democracia, ¿hay una mejora en la participación del Estado en cultura?

-Se han dado pasos, pero son insuficientes. Se deben dar pasos mayores y eso lo dicen los candidatos que no son de derecha: el Estado debe hacer un aporte mayor.

-Su vida está signada por el sino del exilio con Franco y con Pinochet.

-Eso forma parte de mi vida. Soy uno de los pocos que tuvo dos exilios. Cuando volví a Barcelona, tras la muerte de Franco, me decían: "Qué bueno que dejaste el exilio por Franco". Y yo les decía: "Ahora soy exiliado chileno".

-Es su karma, sin duda...

-No creo en eso, no vivo perseguido. Aunque el exilio no es simpático. Pero llegar a Chile fue una maravilla. Siempre lo he dicho, el mejor exilio fue el chileno.

-¿No le asusta este Chile de fin de siglo, donde aún hay heridas abiertas?

-Yo no me asusto para nada. Las condiciones mundiales han cambiado. Ahora hay puro bla bla, pura boca. No sirven las amenazas.



Pepe. Eso de un día para otro (ríe).

-¿Llega tarde este reconocimiento?

-Llegó a buena hora, pero con estos premios pasa como que a uno lo quieren jubilar. Por eso si me lo hubieran dado mucho antes, habría sido peor.

-Usted participó en una comisión que entregó al gobierno una propuesta de un nuevo orden para la cultura, ¿tiene fe en que se concrete?